

2do premio

Inventario

Escritura de viaje

Madame Ho

Garabateo a puño lo que ahora empezaré a contar. Tras años de buscar cuerpo para mi escritura, tomaré el seudónimo de Madame Ho y alimentaré la bestia que en el fondo, ayuda a encontrar y —espero que más de las veces—, a desencontrar. Yo escribo con el cuerpo que amó y combatió. Aquí estoy.

Madame Ho

Contenido

1. 1979.....	3
2. Tecolote, 1974.....	5
3. Mohicano, 1973.....	6
4. Chiapas, 1974.....	7
5. Hiroshima y Nagasaki.....	9
6. 1969.....	11
7. 1964.....	12
8. 1960.....	13
9. La frontera. Año nuevo, 1953.....	14
10. Buenos Aires, 1957.....	15
11. Córdoba, 1955.....	17
12. Salta, 1948.....	18
13. Mexicali, 1968.....	19
14. Tijuana, 1968.....	21
15. La Isla del diablo (no date).....	23
16. Quito, 1972.....	24
17. San Luis, algún día de los setentas.....	25
18. Yesterday, 1972.....	26

Me fui. Así empieza esta parte de nuestra historia. Ahora es posible hablarnos.

Han sanado las heridas de las guerras que mantuvimos intentando dejarnos, por el bien del uno y del otro. Pero sobre todo por el mío.

Según me cuentas estás mejor, o por lo menos ya no consumes tristeza en puñados. Esa que hacía que apareciera la madrugada hasta debajo de las uñas.

De vez en cuando me entristece aquello. Ver al hombre combatiente, haciendo sólo la guerra consigo mismo sin posibilidad de tregua. Es que no sabes ser de otra manera: una estrella fugaz, hermosa y violenta a su paso.

Después de tantos besos y tantas lágrimas, es mejor disolverte en el veneno del olvido.

Hay fuerzas que nos cazarán: el miedo o el amor como si fueran dos perros que en la calle siempre nos siguieron. Y hay otras tantas cosas que se perderán en el camino: yo nunca recuperaré ese amor. ¡No importa que tiemble la tierra en algún tiempo o en algún lugar!

Es ahora más claro. Yo escuchó claramente. Rasgando un poco la superficie, podríamos hallar alguna voz aguardientosa cantando "No me dejes". Tu cabello negro se ensortija en una noche larga y feroz. Nada de eso ya es mío. "¡Ya pasaron. Esos tiempos ya pasaron!"

Imagen-tatuaje. Aunque tú te quedes y yo me siga yendo de ti. Y que en ese recuerdo te pasees como en una habitación, de lado a lado, y yo vea esa escena desde una lejana orilla.

La tierra se va deslizando

hasta

hacer

caer

esta habitación en su fin.

¹ Muere Germán Pomares Ordóñez (1937-1979) alias 'El Danto' llamado también el 'Comandante Guerrillero' junto a Carlos Fonseca, uno de los fundadores y miembros de la Dirección Nacional Histórica del FSLN que combatió al régimen de Somoza en Nicaragua

Tecolote, 1974

La ola de calor y su ritmo
el pavimento se derrite en la suela de los zapatos
casi desnudos orillándose a la sombra y a la miseria
los dementes se tambalean en las esquinas
están tiznados de tristeza y extremo
buscan alojamiento en el hotel del norte
pero todos vamos de paso
incluso estos peatones que miran hacia la línea
caminando cerca del tecolote
pie a pie avanzo en la jornada de supervivencia
ahora todo va como en cámara lenta
en el tiempo del infierno
arden las monedas, arden los vicios
los periódicos se desintegran
en ese olor del cigarrillo barato y el combustible alcohólico
compañeros de ruta
el acento pesado y el salto sobre el muro
los botes de cerveza destellando en la banqueta
en una frontera cada vez más vidriosa y solitaria
pero tú sobrevives a todos los espejismos
y quemas.

Mohicano, 1973

Emboscada

Espalda y brazos extendidos, esos frenéticos continentes

Entran en combate

El salto salvaje del im - pulso narrativo

El duelo de las miradas

El enfrentamiento con el más oscuro enemigo

Es decir, los viejos amantes

El infierno del olvido

El deseo de la venganza

Eres el mortal que no perdona

El primer desposeído

Emanas de mi último ocaso

Del paisaje del asedio

Es demasiado tarde...

Mohicano desvanecido

Vienes a exterminarme!

Chiapas, 1974

Nosotros somos una tarde que infatigablemente marca las cinco.

Simultáneos e infinitos ardemos en ternura.

Caricia de una tibieza fosforescente.

Sufrimos la sed... la sed como una compulsión,

como las ganas de que me encontraras

o de que un día aparecieras por completo.

Yo me habría bañado en ese mar terrible de tu amor por todos los siglos, bebiendo

de tu boca, esas ganas y ese dolor a grandes gritos

para que no te fueras nunca más.

Permanecemos cuando el sol se esconde con ocasión de la poesía.

Aplazo la oportunidad de quedarme junto a ti en la oscuridad

en la oscuridad nos vemos in-humanos.

Llueve tremendamente hasta que el agua hace desaparecer las calles.

empapados nos miramos jóvenes y hermosos.

jaguar, siempre es verano para besarte.

y en los espejos te repites como en mi noche.

navegamos a un cielo estacionado en tu habitación o la mía

un enorme ventanal deja pasar la luz de la luna y nos baña

nos acercamos para tocar, para ser pinchados por las espinas de las rosas

siempre callas aunque al final hagas florecer a las rosas

incluso en tu guarida decorada con lienzos a blanco y negro

comemos del mismo plato

juntamos nuestras palmas

nos llamamos por nuestros nombres

entonces yo tampoco sabía que tenía miedo

nos reunimos otra vez

para nosotros es verano, un fenómeno solar que predomina en lo que

continuamente permanece como un campo de flores heladas

traes contigo un obsequio extravagante:

un diario

tu inscripción en la primera página,

una fotografía tuya de espaldas

la palabra amor siempre se resiste a aparecer

tú duermes con sirenas y yo descubro a mi diosa

las nubes amazónicas traen el frío hasta la ciudad

la presencia de nubes orientales aumenta

la estación finaliza. Las historias terminan.

Ningún verano es igual que el anterior.

nuestro destino, nuestras coincidencias

me encuentras aunque juras no regresar

y en cada viaje de vuelta

eliges una piedra volcánica,

y la cargas de regreso al lugar del silencio.

ciertamente hay lugares de amor, lugares de fuga.

el nuestro

es un no lugar.

Hiroshima y Nagasaki²

19 de agosto...

el abanico dando vueltas sobre el ambiente húmedo de lo que
un día sería algo parecido a Vietnam
el sudor violento invadiéndolo todo
el agotamiento
desde esta habitación
puedo escuchar al mar mecerse frente a la costa nororiental
el pacífico se desplaza por debajo del horizonte.
durante el sismo de este latido, sin embargo, prevalece la serenidad de la tarde y
la puesta de sol, es un evento devastador...
al menos a la distancia de un deseo
la trayectoria de la tristeza y el ritmo de la lluvia:
hemos presenciado ese estremecimiento antes
pienso en esa maldición de "quedarse y luchar" sobre los escombros de lo que fue
esta ciudad
la gente busca sobrevivientes y encuentra solo cadáveres
las sombras de los años transcurridos, tendidas en el suelo...
un ropero, una cama de soldado, y el calor.
nadie está a salvo. es una idea que me provoca llanto
por eso me iré
aunque los trenes lleven a ningún lugar
en mi ciudad natal, todos quieren irse pero,
los que se fueron, añoran regresar
es difícil sobrellevar el desarraigo del agua, del suelo, del aire,
de los rayos solares y las fechas
desde luego, miedo-lo que no se han dicho
lo que menos importa es el gobierno

² Hiroshima fue bombardeada el 6 de agosto y Nagasaki, el 9 de agosto de 1945.

el caos posterior a la segunda guerra mundial

quizá ocurra otra explosión...

tú y yo, inesperados; Hiroshima y Nagasaki, la suma de las estaciones.

la nuestra es la réplica de ése sismo

hace calor

—soy tuyo, Hiroshima—

las nubes arden en llamas desde hace un mes atrás cuando empezó el verano,

cuando en el trópico de capricornio se estrenaba en la noche.

1969³

Mi nombre es región en este viaje...

El tiempo perfuma las sombras entre las montañas

Los nogales se reclinan a beber en el río Bravo

Desde el vértigo

Mi nombre es región en este viaje...

Es hora de bañarse bajo la lluvia

Nos tomaremos de las manos

Desde las orillas

Mi nombre es región en este viaje...

Vuelvo a mi vicio favorito, el calor

Ungida por la tierra

como la tagete inmortal al finalizar el invierno

Transparente

³ La explosión de las minas carboneras 2 y 3 "Guadalupe" el 31 de marzo de 1969. Coahuila se convirtió en un pueblo de viudas y madres sin hijos.

1964

es una mañana incierta, no veo qué color tiene el cielo

sé que amaneció. soy una dāma exiliadā.

me decido a hacer un viaje en bote acompañada del hombre extranjero

lo he visto tantas veces atravesar el océano atlántico pero apenas hoy

conoceré su nombre. cuando una mujer desea...

él podría ser la sombra fresca bajo la cual me recostara esta tarde

yo podría ser la fruta exótica que mordiera

nos imagino quitándonos la sed, sin la excusa del amor

adivino su eštatura

él habrá cumplido más de 40 años, y yo arribaré a los 20, a mi mejor presente

estaremos bailando después de beber algunas horas para que pueda acercarse lo

suficiente y descifrar mi ansiedad

el whisky frío refrescando la garganta, el sudor entibiando las palmas y la nuca. la

vibrante música. el cabello largo y suelto resbalando por los hombros.

el escote, la camisa entreabierta

dicta el rito que él deba mirarme como la encarnación misma de su deseo.

es apetito. contengo el aire y aprieto los muslos, fuertemente, hasta espigarme

como el único clavel rojo sembrado en el agua

me le acerco con el encanto del azúcar para hundirme suavemente en sus ojos

el mar y su acento

la hermosa arquitectura que somos dos dirigiéndonos al mar profundo

el mar y mi acento

escribiendo el itinerario de los días transcurridos en otras latitudes

la tarde avanzā, caen sus cabellos sobre el horizonte

los dedos posados otra vez sobre ese libro

me toca

me sorprende a mí misma diciendo "mío"

es una sentencia

llegamos al abrazo que consume
nos tomamos de la mano, y saltamos por la borda

1960

Atravieso la ciudad, las columnas de humo, y las señales de los astros
abordo el primer rápido al deseo mirando el reloj
recorro vía paraíso
tenemos días resistiéndonos el uno al otro y finalmente
me entrego al incendio de tus ojos
siento tu olor subir como una flecha
encuentras el breve amarillo de mi piel
¡vámonos! quiero explorar el enigmático paisaje de tu barba intensa
y ahí quedarme peregrinando por horas entre el azul y la geometría
me insinúo sobre la fracción mínima que es tu lengua extranjera
y el beso, rugiendo como el mar y su dominación
me gustas bajo la contraluz de las persianas
pareces enjaulado por el sufrimiento
eres como un baño tibio con el alma rota
levanto una genealogía de tu piel,
exacta ciencia de caligramas
todo se difumina en tonos intensos del sol ecuatorial
nuestro silencio bebiéndose como tránsito en tus caderas
te rondo con el compás del atardecer. lentísimamente...
en mi lengua mestiza, te hablo del viaje y la ciudad del calor
la memoria de mi corazón sonríe
escucho tu voz clarividente
todos los inviernos y veranos que espero se extingan tras tu sonrisa
es el tiempo de ti, a la orilla de esta madrugada de agosto sin fin...

La frontera. Año nuevo, 1953⁴

1953 es el año que está pariendo

Me parió, casi a los 22 años.

Cada lunes, desde hace tres meses, sucede...

Las piezas del olvido aparecen

Cartas, fotografías, discos,

Creí leer mi nombre en el perfume del mar

Le había pedido que atravesara el continente

como si se tratara de cruzar una avenida

Me llamo Carmen. Canto. No lloro. No puedo matar.

En un mundo paralelo me llamo Carmen.

Llegará ese día: Yo estaré. Tú serás.

Nos besaremos los ojos lejos de la rabia.

Sin miedo a la caída,

estoy en un trance agotador sin sueño,

sin el deseo de comer, sin el deseo del agua.

Pensando en esa separación de los hemisferios,

de los continentes, de los mares,

Rezo para que siga haciendo calor

Pero en esta frontera soy Madame Ho

Transito con el corazón lleno de dudas.

⁴ "Extraño sabor metálico en el aire" pruebas atómicas en Utah y Nevada, EE.UU. Hallazgos relevantes para descubrir la estructura del ADN.

Buenos Aires, 1957⁵

Creo q fue la mañana de un martes. Un montón de personas movían cosas:

Camas, sillas, platos, de todo. Una mudanza.

Yo sólo seguía la inercia de los inviernos.

Y no es que las otras estaciones no existieran

pero fue entre el rigor del frío que traspasaba

Me devolvías la sonrisa.

Tengo 26 años. Soy una pelirroja geminiana.

Nos sentamos juntos en el umbral de la puerta principal de casa grande paredes amarillas.

Combatimos la tiranía, en voz alta; luchamos contra la desgracia;

compartimos la siembra del presente y decidimos soñar con la alegría.

Hubo tiempos que necesitamos la anestesia de los nostálgicos.

Y quien tenga un amigo sabe que sólo con ellos se puede compartir el silencio

y beber de la fuente sin temer a embriagarse.

Nuestro aspecto desenfadado y lo liviano del equipaje:

algunos discos de leyenda, algunos libros con historias exóticas.

Leías en voz alta. Intentabas explicar algo que no tiene sentido.

Presto atención como un gato pardo en la ventana

Es una charla corta. Siempre lo es.

Tus ojos oscuros, dos capulíes endurecidos por la soledad que no entiendo.

Me dices: —Mientras te veía, pensaba, ¿dónde he visto ese rostro?

No pude evitar recordar a la mujer del libro de texto.

Tienes ese aire solemne. ¿La recuerdas?

Le contesté que no. Volví a preguntar: —¿De dónde me escribes? —

Yo soy mujer que escribe.

La dialéctica me lleva a buscar y a que me encuentren.

⁵ Buenos Aires arde por la temperatura más elevada de su historia, registrada el 29 de enero de 1957 con 43,3 °C.

Recuerdo que era invencible

Entonces odiaba usar brasier y apenas me ajustaba a las normas sociales

—Ya te conocía y me reencontré contigo— le dije.

A pesar de ese indisoluble estruendo

El funcionamiento del alma

Continúa entre tantos momentos de escalofrío.

Nos imaginamos para sostenernos en la oscuridad

Nos imagino platicando en la oscuridad

No estás.

La extranjera con la piel marcada por la ternura.

la fiera yerma que se lanza a todos los pozos.

¿cómo llamarte?

remolino de estruendos en la cárdena acuarela de las fronteras presentes.

sin consultar su corazón, me llama "mujer sin memoria"

las piezas de este cuerpo: el jarabe y la enfermedad

ahogados en el ruido y su facultad narrativa

los vientos se escuchan como mil balnearios repletos de almas

nuestras líneas van formando el caudal del deseo

te sigo en un laberinto.

todo se repite como una cacería de honor.

voy detrás de tu habilidad de encadenar el significado de las palabras

luego, la sedición: ¡lo quiero todo!

digo "mística" para no decir "tiempo"

lentamente, nuestras semejanzas nos definen como la guerra

de cualquier modo,

mi voz es también lengua animal de arena y miel

vuelvo a casa. las palabras van volando tan lejos,

al lugar de un comienzo nuevo.

⁶ El 16 de septiembre de 1955 estalló en Córdoba la insurrección militar que daría inicio a la autodenominada Revolución Libertadora.

Salta, 1948⁷

me ha caído tu verso en el alma

como un terremoto

que ha sucedido+

sólo para conocer

qué quedaba de pie

el texto, seguía el siguiente sentido, sobre un pedacito

egoísta de papel

como suele ser...

propiamente, mío-recuerdo

el texto, sobre un fondo rojo

esos zapatos rojos.

No los olvido

a esos maravillosos 17 años

⁷ Terremoto de Salta, Argentina, el 25 de agosto de 1948.

Mexicali, 1968

por lo general, una línea cronológica nos va marcando la historia

pero vos, debías creer en la espiral del tiempo.

recuerdo ese correo postal

arabatateado con un alias y las ganas de nada.

fuera de mí, un camino roído por lo agreste del paisaje,

lo que queda de ti

suspendido en la tarde del verano indiferente,

brillando en las cortinas como una palpitación.

no, el amor no. el aire fresco queriendo hundirse.

nosotros. insoportables como el fusil en las manos de los adolescentes que acabo

de ver en la tv. al menos eso dirán los candidatos a gobernar el desastre del peso

y de la violencia.

persistir en estas horas es contracorriente.

puedo fingir que soy supersticiosa

abordar el primer autobús con rumbo al destino de esa carta,

que aún extraviada, no tiene nada nuevo que decir

de otros lugares salí huyendo antes

incluso, escapé del mar

mi costumbre de gitana

predecir sueños nocturnos como textos negados

me ayudarán a retratar frío óseo,

y tomar cualquier señal por explicación al desenlace de mi historia

Puedo cerrar esa puerta sin que eche de menos, nada,

tan pronto alcance la última página, la 25,

la venganza llegará a su desenlace

al igual que aquellos jóvenes con fusil,

tomo mi última opción

en la oscuridad los perros ladran

de madrugada la ventana abierta

deja correr el remordimiento

esperando que regrese brillante, elocuente, entonces hoy

es una señal que constriñe los océanos

el mar que nos había aterrorizado

el llanto suena como una suave lluvia

que trago con una píldora de lugares comunes

se borran los rastros de ternura

Tijuana, 1968

Desperté en una cama llena de bichos. Los pequeños animales marchaban sobre las blanquísimas y prestigiosas sábanas del hotel. La luz del día entra por la estrecha ventana, como si este sitio fuera una celda. ¿Qué escribir? Porque hay tantas razones para no escribir... Se acaba el amor en la república de las plegarias.

Desde aquí, debo levantar un reporte que retrate esta tierra donde ya no llega la voz de Dios, y la sombra de un ejército marchita en las esquinas la esperanza.

Hoy no he pronunciado palabra. Sólo puedo tragar aplomo cuando veo la tristeza transitar con sus zapatos en el camino polvoriento. Ya había leído sobre el éxodo de la guerra, pero sobre la ausencia de nombre, nada. No los nombran y eso los convierte en continuas despedidas para sus familias y en daños colaterales para las maquiladoras.

Viene a mi memoria, la letra manuscrita en esas hojas a rayas, y el marcador de texto pintando una línea roja que va perdiéndose en el violento polvo que envenena insectos... En el somnoliento rugido de la tarde, las veo retorcerse entre el calor y el color... ellas y yo, luchamos pero ellas vencen. El rastro de sus tropas se ha ido extendiendo hasta mis pesadillas. Hace bien saberse de carne y hueso. Amarrada a un fin. Eso pienso cuando veo a la garrapata escabulléndose entre el humo del sueño anterior.

Meses atrás, el acoso de aquellos que roían la alegría, era constante, era insaciable. Ahora, habitan las banquetas de la ciudad. Hacen efectivo su derecho a depredar. Nos roban la integridad y nos desconsuelan. La dislocación de la esperanza es triangular: traidor, alma dividida y el instrumento de la traición.

Nunca me recuperé de esas despedidas. El sentimiento es común sobre la pérdida pero sobre todo, el anonimato porque no nos registran por el nombre con el que volteamos a ver cuando alguien nos habla.

¿Quién es la rapiña que ha ido fraguando las víctimas que ahora piden el refugio que es la cálida comida, y el techo que cobija? Lo sabemos, es la fiebre amarilla

que persiste, igual que el cerco entre nuestras vidas que corre como energía destructiva, y trata de desconocer nuestra capacidad de hacer posible las historias de amor.

El grito de un forastero nos encuentra como si se tratara del atropello de nuestros anhelos sobre los afectos de los otros. Lo confieso, me sentí amedrentada por la multitud: hombres y mujeres que escondían el rostro detrás de la vergüenza y el dolor. Sus pies no pudieron decidir dónde marchar. Es difícil hablar de ello. Hay experiencias que marcan un antes y un después, sobre todo cuando no quiero dejarme convencer por el tiempo. Pienso en el resto del tiempo... Siempre me llamaron por mi segundo nombre, y nunca me recuperé de esa pérdida.

La Isla del diablo (no date)

Æl otro lado de esta latitud °

mi boca se divide como un verso con una línea de sangre

sobrevivo al recuerdo de un amor

librando feroces batallas cotidianas,

al "hora por hora, minuto a minuto"

en eso me ocupo: acumular cicatrices

especialmente aquella, la herida en la muñeca,

cicatriz con la que escribo

acallando a los grillos que se multiplican en la oscuridad

son años los que tardan en transitar el glacial

por eso corro con los ojos cerrados...

con los ojos cerrados me quedé esperando en la tarde inmóvil del ecuador

oyendo versos-profecías-confesiones-súplicas

alrededor de la fuerza del amor

levanto mi mano hacia el infinito sur

el chasquido de la celebración se cierne en el sonido marciano de la batería,

(((mi luna))) su rastro de suertes

dispuesta a bailar sobre los anillos de luz

ebria en febrero, imagen dulce y púrpura,

dispuesta a disolver la cura de ese amor en jarabe para la tos

para que me vaya durmiendo. Me iré durmiendo.

así lo espero...

Quito, 1972

palabras, lugares, fechas

rápidas que me incriminan

si entiendes de qué se trata el miedo

sabrás que se parece a la estancia en un

calabozo de insomnio

repassando los colores del vestido, el olor de la piel, tu tono de voz

acumulando horas en vigilia

porque lo que yo quiero es impedir que esa llama doble arda y

me consuma

si pudieras ser extinguido ya te hubieras hecho

cicatriz en mis manos

tus ojos encendidos, plaga de mi tranquilidad

acabo entendiendo mi prisión

la agonía del deseo

un manojito de nombres se deshace en mi pecho

fueron una astuta ficción

he indagado en la verdad de los hechos

sobre lo que yo, y sólo yo, conozco

me hundo

hasta esa certeza

SSS agua y corazón XXX

muestran

San Luis, algún día de los setentas

Todo lo q conocemos, desaparecerá

Agita la cabeza y se liberan pájaros y palabras

Alterna hojas de diarios y cansancio

Se deja perder

Está flotando sobre la humareda de sus propios inventos

La mujer no se irá

Hasta hacer correr un río de tinta rosa.

Lo que se imagina desde las manos

Solo es un escape

En una trama imprecisa de ruinas

Porque no recuerda ni el nombre, ni la cara

Ni la mano que traza ahora

Me queda la sed de su miedo y asombro

Así se lo repetí a mi compañero

Le he pedido que interprete

El final más triste del mundo

Donde todos los mapas queden mudos en un zumbido

Y se rompan las promesas de amor

Abriéndose un abismo entre corazones rotos

Entonces comprenderán mi tormento

Y el porqué sus pensamientos siguen en el viejo mar.

Los (h)ombres somos siempre así, cobardes. Me doy cuenta que ha regresado, no desde el más allá como yo deseaba sino desde "el recuerdo intenso de un nombre olvidado". Un par de ocasiones coincidimos, nos saludamos en esa calle sin salida que es la memoria. Ella fue el "ojalá" que esquivé entre los inviernos esquizofrénicos de Quito.

No la había visto hace años pero sabía que hoy la podría encontrar en el viejo Yesterday donde nos entregamos a un remoto romance. Hacía calor. Venía envuelta en colores verdes caminando hacia mí que estoy de luto, sin saber que le tendí una trampa. Aparecí sin más. Y aunque pudo dar un paso a un lado por gentileza me saludó. —¿Cómo estás?— Me preguntó.

—Estoy cansado de las despedidas. Pensaba yo. No la había visto hace años de tan cerca pero en ese instante empezaba a sentirme un adolescente excitado. El tiempo había robustecido sus curvas y sus encantos. Bien. Me da gusto verte.

A Yesterday, nuestro lugar de neutralidad, llegamos cada quien por su cuenta. En el trayecto hasta allí, en el transcurso de estos años, yo la había desvelado durante algunas noches o por lo menos a sus recuerdos: Germinaba de la bahía de su ombligo guiado por su lunar parpadeante. En su horizonte me sonreían también sus ojos. Ella los cerraba. Y de nuevo yo estaba en los espejos de su deseo.

La vida en Yesterday fue apacible al menos por diez años. Yo había continuado con mi plan maestro de procurar olvidarla en cada una de las miserables criaturas con las que hice el amor. El axxxmor, ese ritual simétrico de sexo acordado, violento y desprendido. Una maravilla porque conseguí desterrar el impulso primario de querer reproducirme contigo hasta que te hicieras una dentro de mí. Varias fueron mis compañeras. Ni siquiera tuve que pensar que podía salir de ahí. Pero después de tanto amor, me alcanzó un cansancio lleno de nostalgia...

Libros, canciones, la isla de tu desprecio. Te habías enamorado de un hombre ficcionado. El que yo te narré, el que yo te ofrecí y al que adoraste. No hizo falta

correr las cortinas. La distancia nos descubijó. —¿Quieres tomar un café?— Le propuse. Pensar en que todo podría volverse a repetir y que poco a poco yo sería el brillo de sus ojos y la miel dulce de sus senos. Esperaba su respuesta mirando su boca conjurando los verbos que transforman el aire y el tiempo.

—Por favor, acepta— Le dije deseando que me permitiera reaparecer en su vida.

Me interrogó: —¿Estás listo para decirme tu nombre?.

Alcancé a titubear. —Quiero que sepas...— Eso es precisamente lo que no diré.

Me despido en la vereda de atrás prometiendo no volver. Ella está segura de que

es la última vez y no ve necesario decirme “adiós”. —¿Eres un demonio? ¡No!

Eres sólo un hombre que tiene todos los demonios dentro. Habrá pensado ella. Me

mira y me desnuda. Me niego a sentir el grito pero sé que nunca se vuelve.

Yo maldigo el día en que te conocí. Te maldigo por aparecer en mis sueños, y por sacarme de Yesterday.